

## Cuando se cierran las puertas del corazón

Vivimos un mundo de desconfianza, de miedos, de anonimatos, de huidas. Nos hemos convertido en islas y, poco a poco, vamos cerrando las puertas del corazón. Nos hemos vuelto susceptibles, incomunicados, en soledad perdidos. Un hábitat así va resultando invivible, imposible. Se escuchan los gritos de que “un mundo nuevo es posible”, allí en donde sea posible el encuentro para vivir y compartir y celebrar.

Después del Calvario, los apóstoles habían padecido la frustración más honda, sufrida y vivenciada. “Cerraron las puertas”, se les acabaron los horizontes, se quedaron sin misión, sin ilusión. Eran unos fracasados. Es una radiografía que corresponde a nuestra realidad actual. Y era de noche. La penumbra hacía eco en sus corazones, incapaces de recibir cualquier rayo de luz.

En eso irrumpe Jesús. Su primeras palabras constituyen el legado sacrosanto de la resurrección: “La paz les doy”. Es el “Shalom” hebreo. Es la nueva vida, la plenitud, la armonía, el gozo deseado, cumplido, soñado, hecho realidad en este encuentro con el Resucitado. Es la nueva creación del ser humano puesto en marcha, surgido del rescoldo aún caliente de sus cenizas. Nace la vida.

Uno de los Apóstoles había roto las cerraduras y se encontraba ausente cuando llegó Jesús. Se cansó de la quejumbre y se dejó llevar de sus dudas. Necesitaba sentir, tocar, palpar hasta la hondura misma del corazón. Y se encontró, primero consigo mismo, con la totalidad de su vida. Y luego, como obra de la gracia, entra en la hendidura de los clavos y del costado. Se le abrieron las puertas y recobró la fe. ¡Señor mío y Dios mío! Así volvió a la comunidad.

Cochabamba 16.04.23

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com